

AHÍ QUEDA ESO.

Próxima ya á sus postrimerias la revolucion de Setiembre, un periódico satírico que hizo entonces mucho ruido, se despidió de sus lectores, dando punto á sus festivas tareas, con estas palabras elocuentes por su significacion y su laconismo:—AHÍ QUEDA ESO.

Una cosa parecida ha hecho ayer *El Eco de Cádiz*, órgano aquí, órgano antiguo de lo que fué partido constitucional.

El Eco suspende su publicacion, se despide tambien de sus lectores, cobonestando con fútiles pretextos su resolución, y cansado ya de sostener una situacion insostenible, como lo es para todo periódico de partido la que tenia *El Eco*, obligado á emplear el silencio como única arma de defensa contra los mas contundentes ataques, toma las de Villadiego, huye de la discusion y de la lucha, busca en la muerte su tabla de salvacion, y no parece sino que dice, al retirarse mohino, cabisbajo y vencido:—*ahí queda eso*.

¿Quién se lo hubiera dicho á *El Eco* en sus buenos tiempos, que eran precisamente aquellos en que lejos del poder utilizaba con éxito la benevolencia de sus adversarios? ¿Quién le hubiera dicho que el día tan deseado del triunfo seria para él y para los suyos el día de la desgracia, el día precursor de la muerte?

El Eco hace bien en morir. Todo es preferible á vivir como ha estado viviendo desde hace algun tiempo nuestro colega. *Aquí queda eso*, habrá podido decir al exhalar su último suspiro. Ahí queda la situacion fusionista rebentando de popularidad y de gloria en medio de los cánticos entusiastas que entonan en loor suyo las clases contribuyentes. Ahí queda oscurecido y arrinconado en su quinta de los Barrios, Gonzalez de la Vega, el antiguo jefe de los progresistas gaditanos, abandonado, olvidado completamente por los que tanto le adulaban cuando tenían que esperar de él favores y destinos. Ahí queda *El Progreso* y lo que hay detrás de *El Progreso* en lucha abierta con otras influencia del fusionismo, peleando á brazo partido con el Gobernador de la provincia, tirando unos y otros por la ventana el nombre, la autoridad, el porvenir de la colectividad, todo por cuestiones personales, por cuestiones de caciquismo, por si ha de ser Fulano ó Mengano quien lleve la batuta en la desentonada orquesta de la situacion. Ahí quedan las farsas electorales, la indiferencia y el desaliento en todos los ánimos, los cincuenta y ocho empleados nuevos que se querrán y no se podrán sostener cuando empiece el próximo año económico. Ahí queda el desorden que hemos creado, la anarquía moral que nos consume, el aislamiento en que vivimos, el descrédito que nos hunde en la opinion. En una palabra, ahí queda nuestra obra, *ahí queda eso*.

Descanse en paz nuestro malaventurado colega *El Eco de Cádiz*. Ya, no tendrá que explicar sus inconsecuencias con Gonzalez de la Vega, ni sus arrepentimientos en la cuestion de las actas de Bornos, ni sus tropiezos frecuentes en la Diputacion provincial, ni sus veleidades respecto á las influencias imperantes en Cádiz. Se acabaron los compromisos pe-

riodísticos. Se acabaron los equilibrios para estar bien con todos. Se acabó *El Eco* para decirlo de una vez. Lo sentimos á fuer de compañeros en el periodismo.

Y ya que no hemos podido ayudarle á bien morir, ayudémosle despues de muerto á decir lo que él no ha dicho:—*Aquí queda eso*.

TODO BUFO.

El Progreso dispara ayer con bala roja contra el Sr. Gobernador de la provincia, acusándole de haber favorecido en Vejer y en Conil la candidatura para diputado provincial, contraria á la que nuestro colega patrocinaba.

Los fusionistas gaditanos no están conformes con aquello de que es conveniente oír del enemigo el consejo. Les recomendábamos el Domingo un poco de juicio. Les decíamos que podían en buen hora despacharse á su gusto; pero que cuidasen por Dios de no tirarse los trastos á la cabeza.

No han pasado mas que dos días y ya se los están tirando sin piedad ni misericordia. *El Eco* vió venir el chubasco y se ha quitado á tiempo de enmedio.

Y hé aquí perfectamente retratadas á las dos fracciones fusionistas de Cádiz. La una lleva hasta el cinismo sus procedimientos; pero lo hace de frente, dando la cara, arrojando responsabilidades que acobardarian el ánimo mas sereno. La otra hace lo propio, pero escondiéndose para que no se vean bien sus maniobras, y fingiendo que abomina de lo mismo que por interés ó por miedo consiente y autoriza.

Ahora se trata de atacar al señor Helguero, y de seguro no habrá en la familia fusionista quien salga á su defensa. Todos se frotan las manos de gusto al verle atacado; pero el valor de formular el ataque no lo tendrá de seguro mas que la fraccion de *El Progreso*.

En punto á cinismo político *El Progreso* irá hasta donde haya que ir.

¿No clama ayer enérgicamente contra las prácticas que vician y corrompen el sistema electoral?

¿No dice que en Conil se ha hecho una farsa indigna, tanto más indigna cuanto ha sido consentida y lo que es más, ordenada?

¿No denuncia, indignado, el hecho de haberse omitido el reparto de cédulas, el hecho de haberse constituido las mesas á cencerros tapados, el hecho de haberse contestado con burlas y escarnios á los que reclamaban el duplicado de sus cédulas respectivas, el hecho de haber entrado en un colegio veinte electores y aparecer luego como votantes 354, el hecho, en fin, de haber votado al candidato impuesto los muertos y los ausentes?

¿Quién al leer esto en las columnas de *El Progreso* no se acuerda de las elecciones de Cádiz y de las de Bornos y de las de tantos otros puntos?

Y sin embargo, *El Progreso* se queda tan fresco. Le conviene escribir de esa manera, condenar su propia política, sus propios actos, y no se para en barras: adelante!

Es lo mejor y lo más acabado del género.

No hay que pedir nada grave ni serio á los fusionistas gaditanos.

Aquí todo es bufo.

DISCUSION DEL TRATADO DE COMERCIO.

CONGRESO.

Sesion del día 15 de Abril.

El Sr. RICO consume el cuarto turno en pró del tratado de comercio.

Empieza diciendo que los proyectos presentados á las Cortes por el Gobierno actual, no están inspirados como con poca buena fé ha supuesto

el Sr. Bosch y Labrús, en el odio á ninguna provincia ni en la antipatia á determinadas industrias, sino en el bien general del país. Por esa razon —dice— los apoyamos y los votamos nosotros, y por eso tambien la inmensa mayoría de los españoles los ha recibido con gran satisfaccion.

Pero el Sr. Bosch y Labrús contrastaba en su discurso la dureza é irritabilidad de qué hacia alarde, con la templanza que otros oradores de sus mismas ideas han empleado en esta discusion.

Recordaba el Sr. Bosch ciertos hechos y ciertos acontecimientos que, aparte de la prudencia y de la oportunidad del recuerdo, cuya apreciacion dejó á la Cámara, valiera mas que los industriales á quienes su señoría protege y se la echan de patriotas, como si todos nosotros careciéramos de patriotismo, valiera mas repetir, que dirigieran la vista al agricultor y al obrero que á las rudas faenas del campo se dedican, y comparasen la situacion de los industriales catalanes con los agricultores.

Dice que en la discusion no ha presidido el mejor deseo, puesto que se alega únicamente lo que se estima perjudicial para España, ocultando las ventajas y beneficios obtenidos, así como las garantías que se consiguen en el tratado; en pró de los derechos de los españoles.

Demuestra qué con el tratado se beneficia á muchas é importantes industrias; y añade que era preciso que despues de esto la agricultura, imitando á la industria, se agitase y llevara su valiosa influencia á todas partes; y preciso era tambien que los gobiernos apreciaran sus justas quejas.

Pues bien, señores diputados, esto es lo que se ha hecho en casi toda España; esto se ha hecho en la misma Cataluña...

El Sr. FERRATGES: A excitacion del gobernador y para favorecer al Gobierno.

El Sr. RICO: No se aviene bien, señor Ferratges, la afirmacion de S. S. con la altivez y la independencia de nuestro carácter; pero es lo cierto que estando tan desatendida como estaba la agricultura habia necesidad de fomentarla y de mejorar sus condiciones.

Este ha sido el propósito del Gobierno y á ese fin tiende el tratado que en estos momentos se discute. Con él se procura igualar mejorando todas las manifestaciones de la riqueza pública.

Asegura que sin competencia se produce menos y peor, por cuya razon no debe temer la industria catalana porque producirá más y mejor.

Afirma que el tratado con Francia se inspira en la igualdad y procura la nivelacion de los tres importantes ramos de la riqueza: la agricultura, la industria y el comercio.

Se extiende en largas consideraciones acerca de las relaciones que deben mediar entre el productor y el consumidor, y señala la decadencia de la agricultura en Castilla, recordando el abuso del crédito en aquella comarca para la produccion de harinas y la competencia que Cataluña ha venido haciéndola, envidiando el interés que devengaba el capital destinado á la fabricacion de harinas.

Entra en la cuestion de los vinos y combate la exagerada proteccion que vienen predicando los señores Bosch y Alonso Pesquera, y á este último dice que se ha dejado seducir por el canto de Sirena del Sr. Bosch y Labrús. (*Grandes risas*.)

Dice que no encuentra la razon para que se reduzca la duracion del tratado á dos años, porque la garantía más principal de los contratos es que se hagan por largos plazos.

Termina elogiando el tratado, porque aparte de los grandes beneficios que ha de reportar al país en general, no perjudica los intereses de los unos para favorecer los de los otros.

El Sr. BOSCH Y LABRUS rectifica, y despues de manifestar que el Sr. Rico habia sido proteccionista cuando figuraba en la oposicion,

añade que si ciertas ambiciones han perdido á la industria, otras ambiciones para alcanzar los puestos oficiales habian hecho olvidar hasta las ideas que se profesaban.

Afirma que siempre ha defendido la proteccion, cualquiera que haya sido la provincia de que se trate, y que en muchas ocasiones ha levantado su voz en defensa de ciertas industrias que interesaban mucho más al Sr. Rico que al orador.

Afirma que en Cataluña lo que se ha pretendido desde que los sucesos de Barcelona se iniciaron, ha sido excitar á los obreros contra los industriales y los comerciantes. (*Rumores en la mayoría*.)

El Sr. ALONSO PESQUERA rectifica, manifestando que el Sr. Rico no conoce más que la parte espiritual de la agricultura. (*Risas*.)

Lee un párrafo de un discurso pronunciado por el Sr. Rico, en el que consta que dicho señor no queria la rebaja de los aranceles.

El Sr. RICO rectifica brevemente.

Niega que él haya hablado de ideas en lo que á las cuestiones económicas se refiere, y rechaza ciertas insinuaciones del Sr. Bosch y Labrús relativas á que ese cambio se deba á haberse hecho subsecretario de Hacienda.

Por lo que se refiere al discurso que leyó el Sr. Pesquera, dice que lo pronunció defendiendo á los agricultores contra ciertas defraudaciones que se cometen en los trigos, y termina manifestando que sostiene todo lo que ha dicho.

(*Fuertes rumores en la Cámara; entre los Sres. Rico y Villaverde se cruzan ciertas frases, que aumentan aquellos*.)

El Sr. ALONSO PESQUERA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Yo suplico al señor Alonso Pesquera que no lea nada que pueda llevar la cuestion al terreno personal, porque esto no se halla dentro del Reglamento. (*Rumores*.)

El señor conde de TORENO: Pido que se lea el art. 138 del Reglamento.

(*Fuertes rumores que obligan al Presidente á usar de la campanilla*.)

Leído el artículo, por él se autoriza á los diputados para leer durante la discusion leyes, órdenes, reglamentos y documentos.

(*Voces en la mayoría: Esos no son documentos.—Fuertes rumores*.)

El Sr. ALONSO PESQUERA rectifica manifestando que no molestará á la Cámara con la lectura del discurso del Sr. Rico, porque lo único que desea hacer constar, es que el Sr. Rico es muy flaco de memoria, pues se ha olvidado ya de lo que hace poco tiempo defendió en este mismo sitio.

Un consuelo me queda en este momento; el de que el efecto causado por el discurso que esta tarde ha pronunciado el Sr. Rico, ha sido tal, que si se votara ahora el tratado obtendríamos nosotros mayoría. (*Rumores*.)

El Sr. DIZ ROMERO usa de la palabra para una alusion personal. Comienza manifestando que no va á hacer un discurso con motivo de las palabras que el señor Rico ha pronunciado, encaminadas á producir antagonismos entre unas provincias y otras.

Yo, que no soy catalan, dice, pero que me considero muy honrado teniendo en esta Cámara la representacion de un distrito de Cataluña, defendiendo los intereses de Cataluña, porque son los intereses de España; defendiendo la produccion nacional, lo mismo la de unas provincias que la de otras. Para el Sr. Rico, industrial es sinónimo de potentado, y yo defendiendo lo mismo al industrial acudado que al humilde obrero de blusa.

Decia el Sr. Rico que la industria no temió á las reformas libre-cambistas. La prueba de las consecuencias de éstas es que la villa de Olot,

por ejemplo, tenia en 1859 19.000 habitantes, y hoy no tiene mas que 6.500.

Cuando los gobiernos han prestado apoyo y proteccion á nuestra industria, ésta se ha aumentado considerablemente, y si no llegó á todo su desarrollo, fué porque hemos tenido la desgracia de que nuestros gobiernos se han olvidado de llevar á las poblaciones fabriles telégrafos, ferro-carriles y medios de comunicacion y de trasportes para dar salida á los productos.

Pasa el orador á examinar el expediente del tratado, y el Sr. Presidente se opone á que el Sr. Diz Romero lea los documentos que intenta; accediendo S. S. á las indicaciones de la presidencia, entrega á los taquígrafos estos documentos, y hace referencia de su contenido.

(*El constante ruido que hay en la Cámara y en la tribuna no nos permite oír al orador*.)

El Sr. MACIA Y BONAPLATA renuncia á usar de la palabra que habia pedido para alusiones.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo nadie que tenga pedida la palabra contra la totalidad, se va á proceder á la discusion del artículo, al cual se han presentado varias enmiendas.

Se dió lectura á estas enmiendas que son tres: una del Sr. Balaguer pidiendo que el tratado pueda denunciarse á los dos años; otra del señor Sanchez Bedoya sobre los vinos, y otra del Sr. Cánovas sobre las pasas.

El Sr. PRESIDENTE: En atencion al delicado estado de salud del Sr. Balaguer, se suspende este debate hasta el Lunes.

Se levanta la sesion.

ORDEN PUBLICO.

Los periódicos de Madrid hablan vagamente de próximas alteraciones del orden público en Cataluña.

El Correo ha recibido una carta de Barcelona, escrita, segun el colega, por persona muy imparcial, que pinta la situacion en pocas palabras; es una situacion de expectativa en la que se han quedado los ánimos; se ha hecho creer á los obreros que el tratado les ha de ser funesto, y los fabricantes lo dicen tambien.

Añade el autor de la carta que a la sombra de esto los intereses políticos se mueven, y ahora les toca moverse á los conservadores, republicanos exaltados y carlistas; pero por cima de todo, está el sentimiento regional.

Votado el tratado, solo vé el autor de la carta una contingencia, y es que ciertos intereses y pasiones alienen partidas en el campo que quizá cristalicen sobre el núcleo carlista.

El Progreso dice que el Sábado volvió á telegrafiar el cónsul de Perpignan diciendo que habia pasado por la frontera un cargamento de fusiles con destino á Cataluña. El prefecto de los Pirineos dirigió el mismo día por la tarde un telegrama al ministro de Estado, dándole cuenta del complot que se fragua en Cataluña para alterar el orden público en cuanto se apruebe el tratado de comercio. Añade que no habia podido impedir la entrada de otro cargamento de fusiles que el Domingo se recibiria.

Dice luego *El Progreso* que el gobierno ha adoptado las oportunas medidas y precauciones para que los agitadores no lleven á cabo sus planes.

Dicese tambien que el 25 de este mes, es el día señalado para la insurreccion que se prepara en Cataluña. Otros aseguran que aquella debe estallar antes de la citada fecha.

Lo cierto es que la opinion pública se halla justamente alarmada con tales rumores.

El gobierno, dicen sus amigos, está dispuesto á reprimir con severidad cualquier intencion ó amago de rebeldía que se inicie.

